

10 Apuntes a tener en cuenta a la hora de hablar del Cristo de Cangas, Cofradías, Hermandad, Asociación y Ex-colegiata

Por la transcripción: EUGENIO EIROA FRANCO.

ARCHIVOS de EUGENIO EIROA HERMO y JOAQUIN FRANCISCO EIROA HERMO.

*Lo que sigue son apuntes, enunciados si se quiere,
de cuestiones que conviene saber en relación con lo que popularmente
llamamos el Cristo de Cangas y su entorno.
Del archivo de los hermanos Eugenio y Joaquín Francisco Eiroa Hermo,
anotamos -entre otros de interés- las referencias que ahora señalamos:*

1. La Cofradía del Buen Jesús (anteriormente del Dulce Nombre de Jesús, que se remonta a principios del siglo XVI) constituía originariamente el sostén económico -o la fábrica, que es lo mismo- de la entonces Iglesia Colegiata. Era, por tanto, la cofradía principal. Ahí están los orígenes y antecedentes de la actual Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo.

2. Cuando la Cofradía del Buen Jesús decayó en su hasta entonces notable empuje, el inolvidable "Cura Vello", o sea, el último y famoso Racionero, don José Martínez Rodríguez, en 1865, movilizó medio Cangas para revitalizar la cofradía, al tiempo que gestionaba en el arzobispado para que desde entonces pasase a denominarse Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo.

3. Se atribuye a don Juan Antonio Carrera y Fontenla, notario y escribano del Reino con residencia en Cangas, devoto y directivo de la cofradía del Cristo, la idea -en 1865- de añadir el término o advocación "del Consuelo" para completar la denominación de la cofradía. Carrera y Fontenla y su también devota esposa, María-Teresa González-Gayoso y García, manifestaron siempre que su único consuelo ante las enormes desgracias sufridas -les fallecieron uno tras otro sus numerosos hijos- estaba en su fe en Dios, "a través de la figura misericordiosa del Cristo de Cangas".

4. Don Juan Antonio Carrera y Fontenla y doña María-Teresa González-Gayoso y García, integrantes de la Cofradía del Cristo del Consuelo, dejaron dispuestas misas y sufragios por sus almas durante cien años -"a ser posible en el altar del Cristo, las principales", con cargo a las fincas que mencionaron en su testamento. No tenían herederos. Sus numerosos hijos fallecieron uno a uno anteriormente. Pidieron ser enterrados junto a los restos de sus hijos, en el cementerio de Cangas.

5. Aún en tiempos del reinado de Isabel II, siglo XIX, se constituye la Hermandad del Santísimo Cristo del Consuelo. Esta nueva hermandad admitía como integrantes a todo individuo, cabeza de casa, de ambos sexos, que lo solicitase. Estos hermanos que ingresaban en la entidad tenían que aportar una cuota de entrada para ser admitidos.

6. La imagen del Cristo antiguo, el viejo Buen Jesús, o Cristo de la Pila, que "non quixo arder", nos presenta un rostro que le representa como muy joven, sin bigote y con poca barba, ojos de cristal, boca entreabierta y chorreante herida en el costado derecho. Corona de espinas gruesa -vivo, todavía (según los ojos); y ya muerto (según la lanzada final que garantizaba su extinción). El pelo es de la misma talla; y el brazo derecho, apreciadamente largo, termina en la mano abierta (abrazándonos), con un clavo en el centro de ella. Se nota la eficaz restauración del artista madrileño Fernández Picazo. También se aprecia, que, en origen, la obra no fue precisamente de un gran escultor. Otra cosa es el enorme valor sentimental que para los cangueses tiene este viejo Buen Jesús.

7. La imagen nueva, la que llamamos del Santísimo Cristo del Consuelo actual, denota una indudable belleza escultórica. Y huelga decir que es una joya para los cangueses. Salta a la vista, tanto más después de la restauración que aplicó el mismo artista -antes citado- Fernández Picazo. La mano, igualmente

con un solo clavo, abierta para abrazarnos. El relieve resultante de las venas, la adecuada reproducción de los efectos del martirio que sufrió el Señor, parece no tener parangón. Pero la valía del también inolvidable autor del Cruceiro do Hío, Ignacio Cerviño Quinteiro, que lo reprodujo para el Cristo del Desenclavo -de nuestra Semana Santa-, demostró que se puede cuando menos igualar o superar, como lo hizo, incluso dándole 15 centímetros más de longitud a la reproducción lograda, lo que ya es decir.

8. De las imágenes de Cristo veneradas en la iglesia de Santiago de Cangas, por algunos se consideraba la mejor escultura, la del llamado Cristo de la Minerva. Se trata de un Cristo pequeño y desmontable que, sacándole a mano los clavos y los brazos, permitía llevarlo en un maletín, utilizándose así para las Misiones. Perteneció a la antigua e importantísima Cofradía de la Minerva, que existió en Cangas. Su estado fue de deterioro, dada su condición anterior de viajero y desmontable, sufriendo inevitable desgaste al quitar y poner clavos y brazos. Pero todos los que lo vieron y saben lo que ven, quedaron siempre admirados de su gran valía escultórica. El Cristo de la Minerva reproduce la agonía de Jesús en la Cruz, con su mano extendida, taladrada con un clavo en el centro, con el dedo índice extendido (señalándonos el camino) y los otros cuatro recogidos. La cara es en visible agonía, impregnada de dolor y tristeza, elevando sus ojos al Padre, en el Cielo, y con músculos, costillas, cuello y postura inequívoca de su estado agonizante. Una talla excelente. Los pies, uno sobre el otro, sin asentamiento y con un solo clavo de sujeción. Una talla, en su conjunto, muy expresiva, todo caso.

9. El nuevo estandarte de la Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo marca la vigencia del permanente esfuerzo de los cofrades, aún en tiempos modernos. Es de gran valor artístico, con preciosas y ricas telas especiales, su difícilmente superable bordado en hilo de oro, así como su sólido emblema, en metales adecuados, corre parejo con el magnífico dosel que cubre la sagrada imagen del Cristo del Consuelo. Fue en su día, no tan lejano, una costosa inversión, pero obligada, pues el estandarte viejo -de la antigua Hermandad- no cumplía ya, a estas alturas, con las exigencias más elementales ni guardaba consonancia con la categoría de esta Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo.

10. La iglesia parroquial de Santiago de Cangas -donde se venera al Santísimo Cristo del Consuelo- se erigió en colegiata por don Andrés Ortega de Cerezo, rector de la misma y canónigo y sochantre de la catedral de Burgos. El proceso fue aprobado por el arzobispo de Santiago, don Gaspar de Avalos, en 1542 y se confirmó por Su Santidad el Papa en 1545. La Colegiata se componía de un Prior y seis Racioneros. La iglesia tenía en sus muros una inscripción de fecha de 1541.

(Publicado en “Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo”. Cangas, Agosto de 2011)